

El agua desbordada

SUSO DE TORO

Conversar con el agua

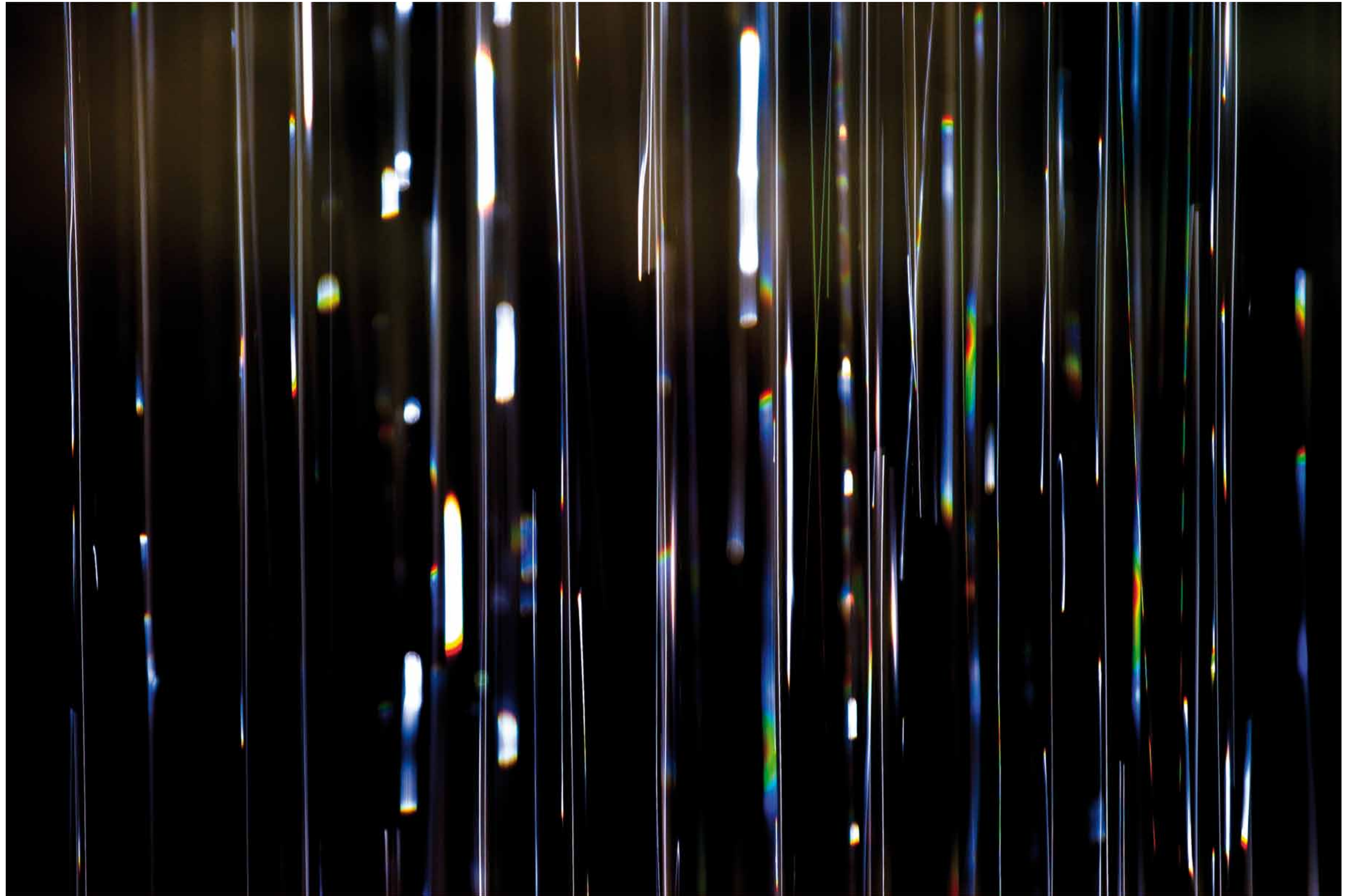
¿Qué quieren? ¿Que me aparte? Para hacer la fotografía, claro. Esperen un momento, que me aparto. Ya me voy apartando, ya me aparto, los viejos nos movemos despacio. Y yo soy muy viejo. Hala, ya pueden fotografiar la fuente. No, no, qué va. Yo no quiero salir en la foto, no me gustan las fotografías. Fotografién la fuente, hala. Ya fotografiaron la catedral, los monumentos y ahora les queda lo demás. Esta fuente bien vale una foto, es muy bonita, claro que sí. Yo vengo aquí todos los días a verlos a ustedes, los turistas, por pasar el tiempo. Antes me movía más, me gustaba ir a pescar al río, pero ese tiempo ya pasó. Además los ríos son peligrosos, háganme caso, mejor no vayan, están vivos y son salvajes. Un río nunca se deja fotografiar, por ejemplo. Las fuentes son otra cosa. A la fuente no le importa que la fotografíen, está aquí parada y no le importa que se la lleven fotografiada para su país. ¿Japoneses, no? Supongo que no se acabará gastando con tanta fotografía, ¿no les parece? ¿O sí? Miren que si de tanto ser fotografiados los monumentos se gastasen y se acabaran volviendo borrosos... No se rían. Uno ha visto ya tantas cosas, cualquier cosa puede pasar. No sé, cualquiera sabe. Japoneses del Japón, supongo. Ah, no hablan mi idioma. Claro, hablan el suyo, que es otro. Bueno, el mío también será otro para ustedes, claro. A ver, ¿qué hablan ustedes en Japón al llegar allí? ¿El japonés, no? Aquí, no. Aquí no hablamos japonés, pero yo les entiendo, no se preocupen. ¿Se ríen ustedes? Les hace gracia este viejo, ¿a que sí? Normal, es cosa normal, yo mismo me río al verme en el espejo por las mañanas. Me río de verme a mí transformado en un viejo. Quiero decir que yo sé que no soy viejo, soy un niño, pero me miro en el espejo y veo a un viejo que soy yo. Bueno, no hagan caso y fotografíen la fuente. Ah, ¿quieren que me quede así para salir en la foto? Hay muchos turistas que prefieren fotografiar la fuente conmigo así parado, les parezco típico. Pero ya veo que ustedes no. Aunque bien mirado no sé por qué les hago caso, que yo estoy en lo mío y ustedes están de paso. Pero miren, miren como echa agua por la boca de cada figura de caballo. La llaman así, Fonte dos Cabalos, porque es una fuente y porque tiene estos cuatro caballos de piedra. Pero no les interrumpo. Ah, veo que les hago gracia. Ya les digo. Pues sí, ahora la fuente tiene poca agua. Tienen cámaras muy modernas, eh. Son de estas automáticas que ya no tienen película dentro, ¿no?

Oigan, se me ocurre una cosa, ¿quieren que les fotografíe yo a ustedes aquí? Yo me pongo donde están ustedes y ustedes donde estoy yo... No, claro, no me entienden. Se ríen pero no me entienden. Es igual, déjenlo. A lo mejor creen que me voy a marchar con su cámara, como no me entienden... Pero si me cuesta mucho correr, ¿no ven a este anciano? Pero no se marchen, esperen. A lo mejor en su país no tienen fuentes como ésta, eh. Serán de otra manera, claro. Perdonen que les pregunte, ¿tienen agua del grifo? Tendrán, claro, hoy la tiene todo el mundo. Menos en África, claro. Aunque en África también habrá de todo, no se crean, y tendrán agua corriente. Que yo viajé lo mío y vi mundos, me refiero a antes de ahora, antes de estar aquí, así, para matar el tiempo. Pero ustedes no son de África, que son de la China. ¿O del Japón? ¿De dónde eran ustedes? ¿No me habían dicho que eran del Japón? Y ahora va a resultar que eran de la China. No me entienden, claro. Como no hablo japonés, ni chino. Bueno, no me hagan caso, soy un viejo. Tiene algo de razón mi hija, tengo que dejar de ser un impertinente. Pero ya es un poco tarde, le digo yo, y, si les digo la verdad, no conocí nunca a nadie que hubiese conseguido cambiar su manera de ser. «Ser o no ser», ¿conocen ustedes eso? Es de una película, creo recordar. Y además, qué quieren que les diga, como se me olvidan las cosas también parezco un poco ignorante, porque lo de preguntarles a ustedes que si tienen agua corriente en su país a lo mejor no les parece bien. Pero, ¿saben qué? Aquí no vayan a creer que fue siempre así. Esta misma fuente, ¿la ven?, pues cuando yo era un crío venía la gente a buscar el agua para llevársela a su casa. No había agua corriente entonces, yo aún lo recuerdo y estoy vivo. O por lo menos eso creo, que todavía estoy vivo. No vaya a ser, que ya pierdo mucho la noción de algunas cosas. Y el caso es que lo recuerdo, venían las criadas y se ponían en la cola a conversar de sus cosas, las cosas de las criadas de entonces, ya se pueden ustedes imaginar. Pero toda aquella gente ya no vive, se murió, pasó. Las criadas y los señores. Quedo yo. Y en cambio la fuente sigue echando agua, sigue viniendo su caudal, en invierno más y en verano menos. El agua que corre, el agua corriente. Pero lo del agua corriente tiene su mérito, se trata nada más y nada menos, óiganme bien y no se vayan aún, que de domesticar el agua.

Y el agua, créanme, que he viajado en barco por el mar y pesqué en todos los ríos del contorno, es una cosa que está viva y es muy salvaje. Y es que el agua, señores, si no estuviese viva, ¿cómo iba a dar tanta vida como da?

Pero no se marchen, aguarden, que no se pueden marchar ustedes así sin más. Claro, esto es una fuente, ustedes le hacen una foto y, hala, se van. ¿No se dan cuenta de que eso no tiene sentido? Por lo menos aquí, o por lo menos yo lo veo así. Una fuente da agua, no es algo que esté ahí para que le saquen fotos, como si fuese una escultura. Hay que beber, señores, hay que beber. Agua de la fuente, quiero decir, que vino y cerveza y licores ya tienen quien los beba. Miren como cae el agua, miren qué chorritos, que en invierno son chorreros, miren como se va por esos agujeros del fondo. ¿Y a que no saben adónde va a parar esa agua? ¡Al río! Pues claro. Al río Sar, concretamente, que es un río que pasa por ahí cerca. Y es que, señores, no sé si en su país sabrán aquello de que «las vidas son como los ríos que van a dar a la mar, que es el morir». ¿A que no sabían eso? Ah, por cierto, ¿han probado alguna vez a beber agua del mar? Buf, sabe salado, no se puede beber. Y sin embargo, ya ven, dicen que toda la vida viene del mar y que los océanos esto y los océanos lo otro para el planeta. Y no se vayan a creer que es una tontería, porque es verdad. Que la ciencia no engaña. Casi nunca. ¿De dónde creen que viene esta agua? A ver. No saben. Del manantial. ¿Y cómo llegó allí? No saben. Por el aire. ¿No me creen? Pues es verdad, vienen las nubes del océano, que está ahí muy cerquita, y vienen cargadas de agua, y cuando llueve y cae la lluvia el agua va a parar a la tierra y a los manantiales. Al final, lo que bebemos es agua del mar, pero eso sí, filtrada por el aire y la tierra, por eso llega dulce. Hasta ese chorro de la fuente. ¿Qué les parece?

Pero no se vayan. Miren, ¿ven esas monedas que hay en el fondo? Las tiran los turistas, es una tontería, una moda. Pero en qué cabeza cabe que por tirar el dinero va a tener uno más suerte. Al contrario, se queda uno sin el dinero que tira. Yo no sé quién inventa esas cosas, antes aquí nadie tiraba el dinero de esa manera, eso es porque la gente es tonta y además porque hoy hay mucho vicio y absurdidad, y al final vienen las crisis de tanto tirar el dinero tontamente. No les parezca mal,

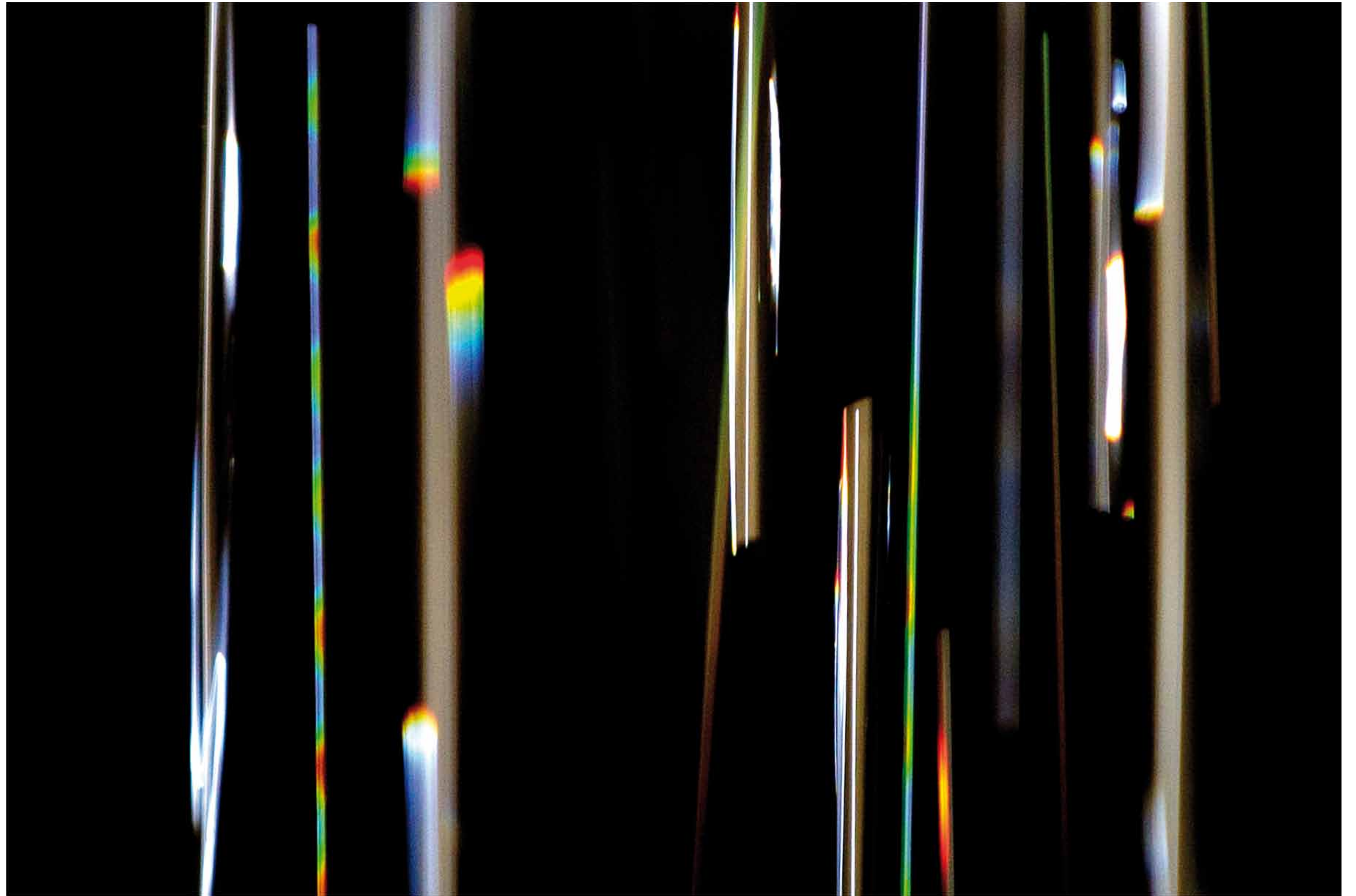


PEDRO MADUEÑO

La instantaneidad lumínica (1), 2012
Digital. Papel fotográfico Crystal Archive
Type II de 180 g, 70 x 100 cm

eh, que a lo mejor en su país no es así, pero aquí, háganme caso, la gente es un poco tonta. Bueno, ustedes también hacen muchas fotografías y, me van a perdonar, pero eso tampoco tiene mucho sentido. ¿Para qué las quieren? ¿De verdad que van a mirar tanta fotografía al llegar a sus casas? Díganme, señores japoneses, ¿no les sería mejor dar un paseo o coger la caña e ir al río como hacía yo antes? En fin... No, no, no echen monedas ustedes también. Que eso no da suerte, háganme caso. Pues nada, no hacen caso. Entendieron al revés, entendieron que les decía que había que tirar monedas. Hala, pues ahí van. Céntimos, claro. Ustedes no son de un país del euro pero ya veo que se entienden bien con la moneda, no arrojan un euro ni atados, sólo céntimos. Así van los países arriba, sí, señor. Ahorrando, mirando el céntimo. Bueno, pues eso. No, no, gracias. A mí no hay que darme moneda alguna, para mí es un placer hablar con ustedes. Que no me entienden, porque yo creo que ustedes no entienden lo que les estoy diciendo. Claro. Tanto da que yo les cuente la historia de esta fuente que no me van a entender, les podría contar de dónde viene esta agua, porque el agua no nace aquí así como así, viene de algún lado, ¿ustedes me entienden? Y yo conozco todos los ríos del contorno de la ciudad. ¿Que no me creen? Se ríen, claro. Bueno, tienen ustedes razón, lo que sabía ya se me olvidó. Y además, si se lo cuento, aunque me crean no me van a entender. Así que, hala, es mejor que vayan a fotografiar piedras por ahí. Porque la piedra pueden fotografiarla, porque se queda quieta, pero lo que es el agua, no crean que lo van a conseguir porque nunca se está quieta, se mueve siempre. Va y viene. Nace, salta, crece. ¿No me creen? Vaya si crece el agua, está viva. Si yo les contase, pero no les voy a contar. Adiós, buenos días. Y cuando lleguen a su país y vean las fotografías, porque las verán, ¿no? Pues cuando vean la foto de la fuente a lo mejor también salgo yo a un lado y se acuerdan de mí y de lo que les dije. Bueno, de lo que les dije no creo. Adiós, *gudbai, chao*. Sé saludar en varios idiomas. Anduve por el mundo y algo aprendí. Y estudié, sé que estudié mucho. Me parece que me acuerdo. Pero al final no me sirvió de nada, porque lo olvidé casi todo.

¿Le hace gracia verme con este sombrero en la cabeza? Es de papel. Es que ahora hace un poco de sol, y como me falta pelo en la cabeza y uno tiene la piel tan fina, pues los rayos solares me penetran y me recuecen el interior, que son las neuronas, lo que vulgarmente se conoce por materia gris. Me lo hice con hojas de periódico, ¿ve qué fácil? Se dobla así y luego así, para este lado. No es tan cómodo como esa gorra que trae usted, ya se ve que viene preparado para caminar, ese gorro tanto vale para el sol como para la lluvia. De todos modos, no le parezca mal lo que le voy a decir, su gorra no se crea que es muy elegante. Ya sé que ahora está de moda llevar cualquier cosa, pero no porque esté de moda va a ser elegante. Casi prefiero mi sombrero hecho de papel. La foto, claro... Ya sé, ya me aparto. No sé por qué quiere que me aparte. Me paso el día aquí arrimado y ustedes no paran de hacernos fotos a mí y a la fuente. Me parece que un día voy a empezar a cobrar por dejarnos fotografiar a la fuente y a mí. Fíjese que, según cuenta mi hija, en alguna ocasión hasta vine aquí de noche durmiendo. Ya me entiende, soñando. Siempre padecí algo de sonambulismo, no sé si sabe de qué le hablo. Y por lo visto, si es que le voy a hacer caso a mi hija, pues alguna vez vine aquí de noche a «hacer mi turno», como dice ella. Y es que se ve que me atrae el agua. Así que, aquí estoy, al pie de los caballos se podría decir. Me refiero a las figuras de caballos de la fuente. Yo no tengo nada mejor que hacer, para eso soy un viejo, pero usted que es más joven debería estar haciendo otra cosa. No sé, cualquier cosa, no haciendo fotos. ¿No oye ahora la campana de la catedral? Es grande, ¿eh? Toca fuerte. Pues eso por ejemplo no sale en la fotografía, cuando llegue a su casa y mire las fotos que hace ahora no va a escuchar las campanadas. Ton, ton, ton... Tampoco va a oír el barullo de toda la gente que pasa por la plaza. ¿No oye a la gente de esa excursión? Yo creo que son catalanes, por el habla. Pues no los va a oír cuando mire la foto. No sé qué gracia le encuentran ustedes a la fotografía. ¿Verdad que no me entiende? ¿A que no? No vaya a ser que entienda lo que le digo y me esté tomando el pelo. Pues eso, hala, fotografíe la fuente de piedra. Pero les decía hace un ratito a unos señores que debían de ser chinos o japoneses, o chino-japoneses, que lo importante es el

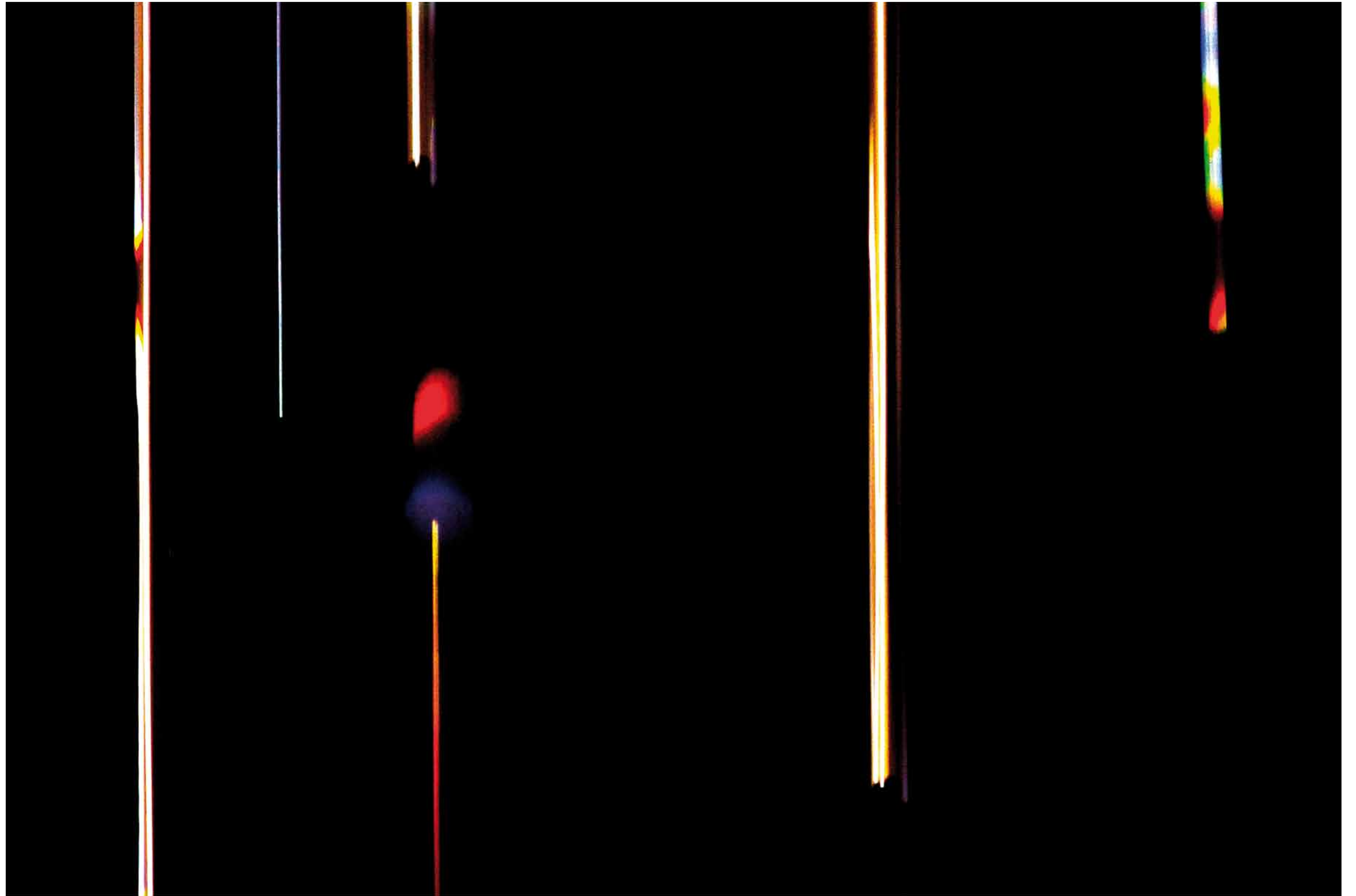


PEDRO MADUEÑO

La instantaneidad lumínica (2), 2012
Digital. Papel fotográfico Crystal Archive
Type II de 180 g, 70 x 100 cm

agua que sale, que las fuentes se hicieron para lo que se hicieron, para echar agua y no para estar paradas y dejarse fotografiar. Y el agua corre siempre, si la dejan. Si lo sabré yo. Usted, que habrá venido aquí caminando, sabrá bien lo que vale una fuente cuando uno anda bajo el sol y lleva la boca abrasada de sed. Siempre se dice que con pan y vino se anda el camino, pero... ¿y el agua? Ojo, que a mí me gusta el vino, pero... ¿y el agua? Qué bien sabe el agua cuando se tiene sed, eh. Y la de ríos que habrá cruzado para llegar aquí. No le pregunto desde dónde viene porque no me va a entender, pero se lo preguntaría. Me gustaría que me contase de los ríos que atravesó, de los puentes que pasó. Pero no quiero ser pesado. ¿Había pesca? Si el agua corre limpia entonces hay truchas, se lo digo yo. Es que yo fui pescador, ¿sabe? Yo creo que no me entiende. Es igual, soy un viejo pesado, tiene razón mi hija. ¿A que es usted americano, de Norteamérica? No me diga cómo, pero se les conoce a ustedes, son inconfundibles. ¿O es alemán? A ver, usted hable un poco y yo adivino. Hable, hombre, sólo unas palabras y no me haga gestos. No, no le entiendo, va a resultar que es usted alemán. O sea, que no me va a entender nada de lo que le digo. Aunque le pregunte por los ríos que cruzó para llegar no me lo va a saber decir, ni siquiera sabrá sus nombres. ¿A que no? Ve como no... Pues usted, ya que viaja, debería saber idiomas. Pero bueno, no me haga caso, ya ve que soy un viejo chocho. Es lo que dice mi hija, que no aburra a los turistas, y sobre todo a los peregrinos, que vienen muy cansados. Claro, ella sabe que lo único que me divierte es venir aquí y hablar con ustedes. Pero junto al agua está uno fresquito, ¿no le parece? Y oír el agua me recuerda cuando era niño. Usted será peregrino, se le ve muy cansado, muy castigado. ¿Viene usted muy cansado? Pero aún le quedan fuerzas para pararse a hacer fotos de todo lo que ve. La de fotos que habrá hecho usted en el camino, digo yo. Aunque yo no lo entiendo, si le digo la verdad, ¿para qué las quiere? No se enfade, pero me parece una tontería. Uno no se puede acordar de todo y ya la cabeza se ocupa de olvidar lo que no importa. A mí ya no me importa nada y por eso lo olvido todo. O casi todo. Ya verá usted como un día se olvida de dónde puso todas esas fotos y luego no valen para nada.

Pero no se vaya, hombre, qué prisa tiene. No se vaya sin antes beber de la fuente, ya que le hizo una fotografía. Lo que importa es el agua. Caramba, qué carácter, cómo se les nota a ustedes que les gusta mandar, parece que ustedes saben siempre lo que quieren, y hala... ¿Pero sabe qué le digo? Que al final los señores con los que hablé antes, aquel matrimonio, los chinos, con ser más humildes van a acabar mandando en el mundo. ¿O se cree usted que yo no escucho también las noticias y no sé lo que pasa? Viejo sí, pero tonto no, que yo he sido una persona muy informada, aunque no recuerde ahora de qué cosas estaba yo informado. Pero beba, beba, que esta agua no la probará en ninguna otra parte. Bueno, la verdad es que no es de un manantial, viene de la traída de agua municipal pero, aun así, esta agua es esta agua y ninguna otra. Ni siquiera la que mane por esta misma fuente dentro de unos minutos, el agua que beba será sólo para usted. Ya lo decía un filósofo, «todo pasa y todo fluye» y, sobre todo, «no te bañarás dos veces en el mismo río». Y es que, como les decía hace un momento a unos señores chinos o japoneses, que no me quedó a mí clara la cosa, aquí delante de esta fuente hay que hacerse una pregunta: esta agua, de dónde viene y esta agua, adónde va. Pues se lo voy a decir yo, viene del mar, va a los ríos y vuelve al mar. Así que, querido amigo, ésa es una gran lección que nos da el agua, nos explica cómo es la vida. Mi hija cuando le hablo de estas cosas se ríe, pero ya dice el poema que «las vidas son como los ríos que van a dar a la mar, que es el morir». ¿Conocía usted ese poema? Claro, no me entiende. Es igual, usted sabrá otros versos distintos. O no, porque ahora me parece que ya no enseñan versos en la escuela. Aunque usted ya no es un chiquillo tampoco. Más joven que yo, pero ya no es un chiquillo. ¿A qué edad se jubilan en su país? Déjelo estar, no me conteste que no le voy a comprender. Yo le estaba hablando del agua. Ah, ¿pero sabe aquel otro poema que dice «Adiós ríos, adiós fontes...»? ¿A que tampoco lo sabe? Lástima, porque la cultura no ocupa lugar. No le parezca mal. Aunque ya sé que no me entiende. Pues eso, que si los mares que si los ríos, el agua. Beber. Ah, vaya, sí que me entiende, ya veo que tiene usted una botellita de agua. De plástico. Será agua con sabor a plástico. ¿A usted le parece que ésa es manera



PEDRO MADUEÑO

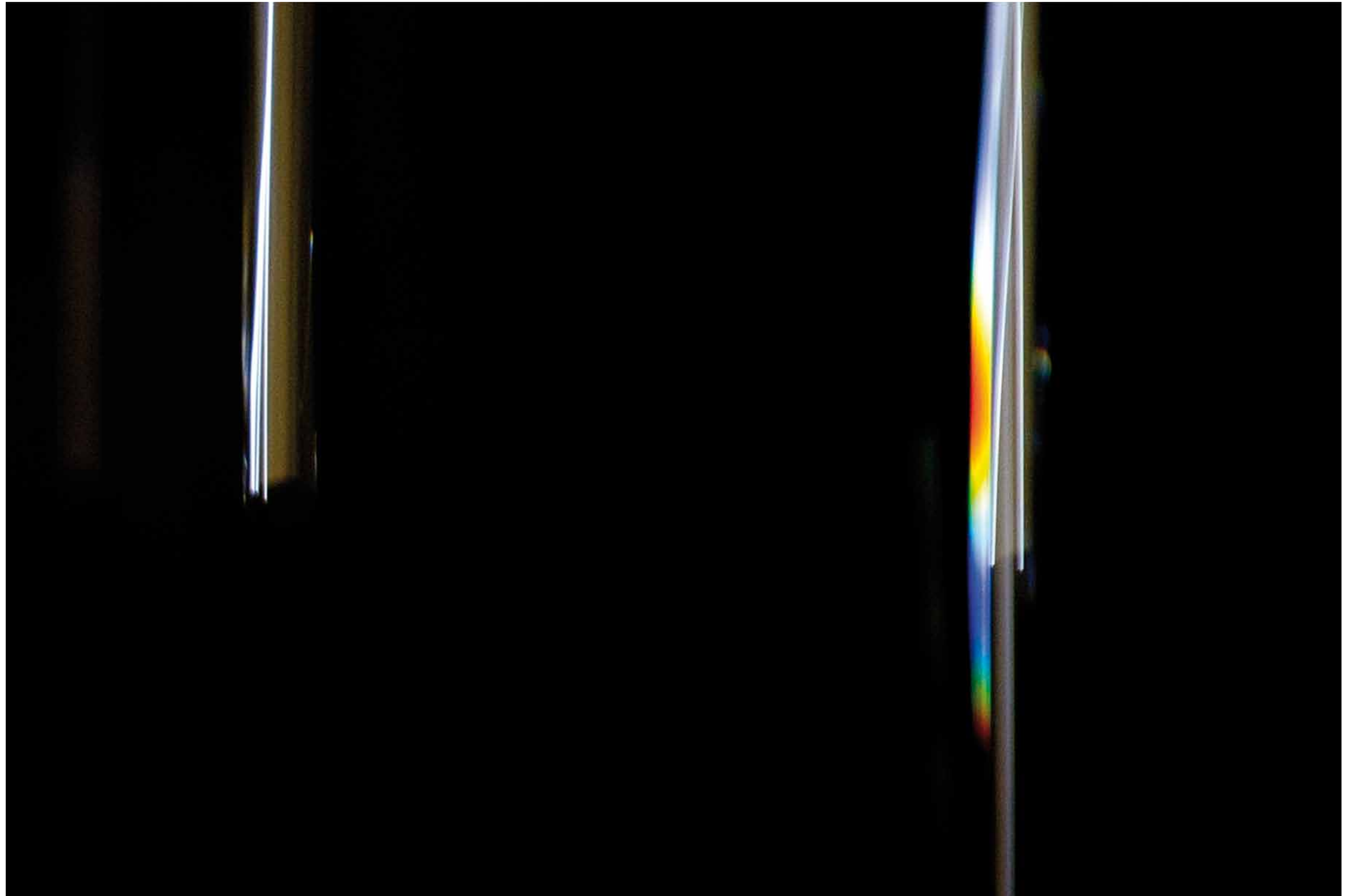
La instantaneidad lumínica (3), 2012
Digital. Papel fotográfico Crystal Archive
Type II de 180 g, 70 x 100 cm

de tratar al agua? ¿Le parece que esa agua estará aún viva? No lo creo, eh, yo no lo creo. Pero es igual, usted beba, que ya veo que no nos entendemos. Además, quién soy yo para criticar lo que hacen los demás. Bueno, pues eso, que lo que debiera usted hacer es beber agua de la fuente, hombre, que no cuesta nada y siempre sabrá mejor que el agua del plástico. Pero allá usted, claro. Hala, vaya a hacer fotos por ahí adelante, si es lo que le gusta. Mire, ¿y por qué no echa usted unas moneditas a la fuente? Dicen que da suerte, garantizado. Vaya, hombre, pues que usted lo pase bien. Saludos a Norteamérica, a la familia. O a Alemania, a la familia igualmente. Que estos señores que vienen por aquí me parece que son de más cerca. Oigan. Sí, ustedes.

¿A que ustedes me entienden bien? Claro, ya decía yo que ustedes eran de cerca. Eso queda aquí al lado. ¿De visita turística? Así que tienen a una hija trabajando en la ciudad. No, qué va, no soy guía turístico. Ja, ja, ustedes lo dicen de broma, claro. Ya soy muy mayor. Pero, permítanme que les diga que sería un guía turístico más competente que alguno que yo sé. Eso sí, tendría que repasar los idiomas, que los tengo muy olvidados. Ahora mismo conversaba con un señor alemán, o norteamericano, y me costaba mantener la conversación todo seguido. Con ustedes en cambio no hay problema alguno, da gusto lo claro que hablan. Pues le decía yo que no me gusta el agua de las botellas de plástico, en vez de saber al manantial saben a plástico. Y digo yo que por algo llaman a esas aguas embotelladas «agua mineral», ¿no les parece? Aunque les voy a decir una cosa, a mí eso no me acaba de convencer, lo de que el agua sea mineral. No digo yo que sea mentira, pero no me acaba de convencer. Porque «mineral» quiere decir que no tiene vida y a mí me parece que el agua sí que está viva. Es más, doy fe de ello. Entonces, ¿el agua es animal, vegetal o mineral? Depende. Si tengo que escoger, yo creo que me quedaría con que es animal. Y salvaje, oiga. Mírenla, observen como sale de la fuente. ¿A ustedes les parece que eso está muerto, que el agua no está viva? Ca, vivita y coleando a base de bien. Y, como le decía yo a un señor norteamericano antes de que se acercasen ustedes,

¿les parece que es forma de tratar al agua meterla en botellas de plástico? ¿No les parece a ustedes un poco bajo, algo innoble? En fin, hoy la gente ya olvidó el valor de las cosas. Porque, ¿se acercaron ustedes a la costa, aquí cerca, a ver el mar? Que no es mar, eh, que es océano, océano puro cien por cien. Impresiona, créanme. Yo nunca fui pescador de mar, que lo mío eran los ríos, pero alguna vez que me acerqué en invierno a ver el mar con temporal me impresionó. No se puede contar con palabras, ni mucho menos con fotografías. El océano está vivo, oigan, pero vivo de verdad. Y cuando hay temporal, ¿saben qué ocurre? Pues que quiere salirse, sale de sí y quiere entrar a tierra. Está como desaforado y es como si arañase la costa, las piedras, la arena... todo. Dios nos libre de que un día el océano se desate y se venga, nos tragaría a todos. Fíjense, aquí en invierno, cuando vienen esos temporales de lluvia del océano, que está aquí cerca, a unos veinte kilómetros según se coge en línea recta, pues en invierno, como les decía, hay días en que llueve tanto, viene tanta lluvia que huele a mar. Huele a sal. Créanme, si uno lo piensa bien el océano siempre está demasiado cerca. Según, porque claro, también da de comer, nos alimenta a todos. Pero impresiona. Las aguas están vivas, háganme caso. ¿Y saben aquello de «las vidas son los ríos...»?

Por cierto, ¿de dónde me dijeron que eran ustedes, franceses? Ah, claro, ya me lo parecía. Por eso hablan tan claro, se les entiende completamente, eso queda aquí al lado. Pues eso, que yo vengo aquí al fresco de la fuente porque me recuerda cosas de cuando era un crío. Yo pescaba, ¿saben? ¿Esto se lo he contado ya a ustedes? No. Pescador de caña, quiero decir. En el río que pasaba por la aldea donde nací, aquí cerquita. Ah, miren, por ahí viene mi hija. Siempre me viene a buscar aquí, sabe que hago guardia. Yo me voy a marchar ahora. Creo que a comer. O a cenar. Pero ustedes no se vayan sin beber de la fuente, que es gratis y es agua libre. Pero no echen monedas a la fuente, no hagan como esos turistas, se lo digo a ustedes en confianza, es tontería y ni da suerte ni nada. Aunque al menos sirve para que al final del día pasen esos pobres muchachos que necesitan dinero y recojan todas las monedas con un palo y un gancho que traen para eso. Mi hija dice que son drogadictos, pero es que ella siempre ve las cosas peor de lo que son. Ustedes



PEDRO MADUEÑO

La instantaneidad lumínica (4), 2012
Digital. Papel fotográfico Crystal Archive
Type II de 180 g, 70 x 100 cm

**beban de la fuente, eso es lo que se llevan, ésa es la suerte y no la otra. ¿La ven?
Es mi hija, que es registradora de la propiedad.**

Buenos días. ¿Les está molestando? No, ya, si es muy bueno. Pero hombre, ¿qué hace usted con ese gorro de papel en la cabeza? Quíteselo, ande, que parece un payaso y estos señores se van a reír de usted. ¿Les está dando la lata? No hagan caso. Cuando tarda en volver a casa ya sabemos que está aquí, se para junto a la fuente y les cuenta cosas a los turistas. Alguna vez alguno se enfada porque el pobre a veces dice impertinencias. Pero qué va, no soy su hija, soy la asistenta. La hija es registradora de la propiedad y está muy ocupada, precisamente hoy ha habido problemas en la oficina. Yo soy quien se ocupa de atenderlo, de venir a buscarlo aquí, dos o tres veces a la semana se me escapa aquí. Tiene esa manía, fíjense como es que un par de veces nos apareció aquí de madrugada, se levantó, se vistió y se vino aquí a conversar con el agua. Sonambulismo, eso dicen, que ya lo padecía algo desde que era pequeño. Y le entró esa manía desde hace unos años, parece que cuando era un chiquillo un hermano suyo, casi de su misma edad, se ahogó en el río cuando estaban pescando. Una crecida del río en invierno, el agua desbordada, y los muchachos ya saben ustedes como son, que no tienen sentido del peligro. Pues nada, a saber lo que les habrá contado. Ya me lo llevo. Y pensar que este hombre, aquí donde lo ven, fue un catedrático y un médico famoso. Vamos, abuelo, que es hora de volver a casa. Como se entere su hija de que otra vez se me vino aquí a la fuente para darle a la hebra... Precisamente me llamó hace un rato y de muy malas pulgas, parece que reventó una cañería en el piso de arriba de la oficina y se desbordó el agua y cayó por todas partes. Se le mojaron no sé cuántos expedientes. Ya nos marchamos. Adiós, tengan buen día. Venga, vamos, antes de que llegue ella a casa.



Pedro Madueño



Suso de Toro